

## DESAFÍO NOCTURNO

Era hora de dormir, algo temible para Gabriel. La luz del dormitorio se apagó y la aventura comenzó...

Su olfato le marcó el primer indicio de la lúgubre noche que se avecinaba. La fetidez penetró por las fosas y estremeció sus entrañas. Un frío mortal mantuvo inmóvil su cuerpo por unos instantes. Pero la mente era el único motor encendido en toda esa estática figura. Su mente le decía que tenía que seguir el olor.

Una vez más estaba ocurriendo... la noche y un nuevo desafío.

¡Tenía que romper el hielo que lo apresaba a la cama!

Como una roca manejada por el olfato, Gabriel deslizó todo su ser en dirección al altillo, sus pies descalzos no sentían el roce con la alfombra, sólo caminaban orientados por la pestilencia.

Al llegar al altillo, la puerta estaba semiabierta. Con estrépito ingresó al recinto, fue en ese momento cuando otro de sus sentidos comenzó a funcionar. Los gusanos generaban en Gabriel un suave cosquilleo que subía por sus tobillos y luego por sus rodillas, pero las manos nada hacían para quitárselos. Tal vez porque sus manos intuían que no era esa la vital tarea que debían cumplir.

Siguió caminando...

Recién cuando el hedor fue contundente y los gusanos aumentaron en cantidad, su corazón salió del letargo y comenzó a dar ritmos acelerados. El corazón le indicaba que algo fatal estaba por suceder. Quizá fue él, el corazón, la voz de mando que provocó la acción inmediata.

A pesar del adormecimiento, en un arranque desesperado, las manos se izaron protectoras para frenar el embiste de la fiera mortal que se arrojó sobre Gabriel...

El sol de un nuevo día rescató al muchacho del horror. El cuerpo recobró su calidez. Gabriel, dormitando en el piso del altillo, siente que recuperó la libertad.

Pero se pregunta cómo será el desafío por venir.